



HISTORIAS DE PES



Concurso de relatos breves
100 años del Banco Central

LOS MEJORES 30 CUENTOS

HISTORIAS DE PESO:

CONCURSO DE RELATOS BREVES

100 AÑOS DEL BANCO CENTRAL. LOS MEJORES 30 CUENTOS

Selección | Banco Central de Chile y Fundación Plagio

Dirección de Arte y Diseño | Fundación Plagio y Patricia Holmqvist

Edición | Sebastián Astorga Ariztía

BANCO CENTRAL DE CHILE

Agustinas 1180, Santiago, Chile

Casilla postal 967, Santiago, Chile

Tel: 56-22670 2000

www.bcentral.cl

FUNDACIÓN PLAGIO

Avenida Providencia 2318, oficina 31, Providencia, Chile

www.plagio.cl

ISBN: 978-956-9304-70-5

Primera edición noviembre 2025, 1000 ejemplares

www.historiasdepeso.cl

Impreso en Santiago de Chile por Andros

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

Esta publicación se encuentra protegida por la Ley 17.336 sobre Propiedad Intelectual. En consecuencia, su reproducción está prohibida sin la debida autorización del Banco Central de Chile y de Fundación Plagio. Sin perjuicio de lo anterior, es lícita la reproducción de fragmentos de esta obra siempre que se mencione su fuente, título y autor.

HISTORIAS DE PES



Concurso de relatos breves
100 años del Banco Central

LOS MEJORES 30 CUENTOS





Con motivo de la conmemoración de nuestro centenario, el Banco Central de Chile extendió una invitación a la ciudadanía para conectar con una de sus funciones esenciales: la emisión de circulante. Para esto, se impulsó el concurso de cuentos breves Historias de Peso, una iniciativa que convocó a escribir relatos que vincularan la labor del Banco Central con la vida cotidiana de las personas. Esta propuesta dio paso a una notable riqueza de reflexiones y narraciones que revelan las diferentes vivencias que se entretajan en torno a los medios de pago. En ellas emergen sueños, frustraciones, pérdidas y esperanzas que no solo movilizan, sino que también interpelan y conmueven.

El certamen, planteó un desafío singular: redactar cuentos de un máximo de 100 palabras, cuyo eje temático fueran las monedas, billetes y otros medios de pago. Esta premisa, aparentemente sencilla, dio origen a una sorprendente diversidad de relatos que revelan cómo el dinero –más allá de su función económica– se entrelaza con emociones, recuerdos, aspiraciones y vínculos humanos.

La convocatoria estuvo abierta a todas las personas residentes en Chile, sin distinción de edad ni nacionalidad. A través de talleres literarios presenciales y virtuales, realizados en espacios emblemáticos como el Museo Histórico Nacional, el Centro Cultural La Moneda y el edificio institucional del Banco Central, se promovió la escritura creativa como herramienta de expresión, diálogo y encuentro. Esta dimensión reforzó el carácter ciudadano del proyecto y reafirmó el compromiso del Banco Central con





la cultura, la educación y la participación de la comunidad.

Historias de Peso demostró que existe un genuino interés no solo por la escritura, sino también por comprender y conectar con las funciones del Banco Central. Se recibieron más de 5500 cuentos y 850 personas participaron de las actividades y talleres. Los relatos seleccionados fueron evaluados por un jurado compuesto por tres reconocidos escritores nacionales: María José Ferrada, Alejandra Costamagna y Pablo Simonetti. Su mirada experta permitió destacar aquellas narraciones que lograron capturar la esencia de lo que significa relacionarse con el dinero en Chile.

Esta publicación reúne 30 relatos seleccionados, algunos de ellos premiados, acompañados por interpretaciones visuales realizadas por seis destacados ilustradores chilenos. Se trata de una edición que celebra la creatividad, la memoria y la relación entre las personas y los medios de pago. Cada cuento es una ventana a una experiencia única, y eso es precisamente lo que esta obra busca resaltar: el valor simbólico y humano que habita en los medios de pago, muchas veces desapercibido en la vorágine de lo cotidiano.

En este centenario, el Banco Central no solo celebra su historia institucional, sino que abre sus puertas a las historias de las personas que la enriquecen, desde distintos rincones del país, y que dan sentido a su misión. Esta publicación es, entonces, un homenaje a la imaginación ciudadana, a la riqueza de nuestras experiencias compartidas, y al poder de la palabra para expresar aquello que nos une.

ROSANNA COSTA
PRESIDENTA
BANCO CENTRAL DE CHILE

100

CUENTOS SELECCIONADOS



SALDO INSUFICIENTE | PRIMER LUGAR

Florencia Kimer Valencia

P 16



VAIVENES DE LA ECONOMÍA | MENCIÓN HONROSA

María Antonieta Barrientos Bahamóndez

P 21



EL VUELTO | MENCIÓN HONROSA

Donald Mc Leod Bravo

P 23



LA RELIQUIA | MENCIÓN HONROSA

Carla Ledezma Ramírez

P 24



PUNTO DE QUIEBRE | MENCIÓN HONROSA

Francisco Espinoza Muñoz

P 27



REVITALIZACIÓN AVÍCOLA DE NUESTRA LENGUA Y NUESTRAS RAÍCES | MENCIÓN HONROSA

Jairo Troppa Ruminot

P 28



EL ÚLTIMO REGALO

Fabián Molina Araya

P 33



LAS VUELTAS DE LA VIDA

Rocío Salinas Castro

P 35



EL DÍA DE PAGO

Teresa Cornejo Valdés

P 37



LA BÚSQUEDA DEL TESORO

Diana Rivera Sánchez

P 38



HAMBRE

Pablo Reyes Hanne

P 41



TODO MEDIO DE PAGO

Valeria Trujillo Góngora

P 43



SIN VUELTO

Carolina Tapia Bahamonde

P 45



MONEDA DE CURSO LEGAL

Rodrigo Barraza Peñaloza

P 46



NO SON SOLO DIEZ PESOS

Alejandra Alegría Pulgar

P 49

100

CUENTOS SELECCIONADOS



LINA
Isabel Valenzuela Carrasco
P 51



MI BILLETE DE ALGODÓN
Ignacio Villalón Cofré
P 52



UN PESO PARA LA VENTOSA
Julio Zúñiga Yáñez
P 55



REMESA
Óscar Mellado Torres
P 57



LA MONEDA DEL ALMA
Francisco Javier Araya Pizarro
P 58



ENIGMA
Benjamín Barros Barros
P 61



LA MENOSPRECIADA
Yasna Ferrada Montecinos
P 63



EL VALOR DE CHAUCHA
Nora Godoy Álvarez
P 65



LOS NIÑOS DE LAS VIANDAS
Joaquín Martínez Campos
P 66



HÉROES DE LA PATRIA
Yazari Moreno Alzamora
P 69



SALADO
Víctor Marabolí Ruz
P 71



NUNCA FUE
Stefan Rocuant Hoebel
P 73



DE REPENTE
Patricio Portales Coya
P 75



EL FUTURO
Mauro Rojas Núñez
P 77



COMA INDUCIDO
Susana Berríos Arancibia
P 78



**PRIMER
LUGAR**

Saldo insuficiente

Primer Lugar

Carmen revisa nuevamente el sueldo. No alcanza. Aprieta el monedero en busca de obtener un par de pesos más. La cabeza le punza. Aún queda arroz. Piensa en llamar a su madre. El celular está justo encima de la mesa. No puede. Los minutos que compró se le acabarían inmediatamente. Ve a su hijo dormir en el sillón. El cuaderno está abierto. Lee: quiero ser astronauta. Cierra los ojos, y muy en el fondo, lo imagina. Un supermercado flotando en el espacio sin precios. Sonríe débilmente. Por supuesto que podrían volar. Pero mañana. Por esa noche, comerían arroz blanco.

**FLORENCIA KIMER VALENCIA,
17 AÑOS, VALPARAÍSO.**

[illegible]

ILUSTRACIÓN: CATALINA BU









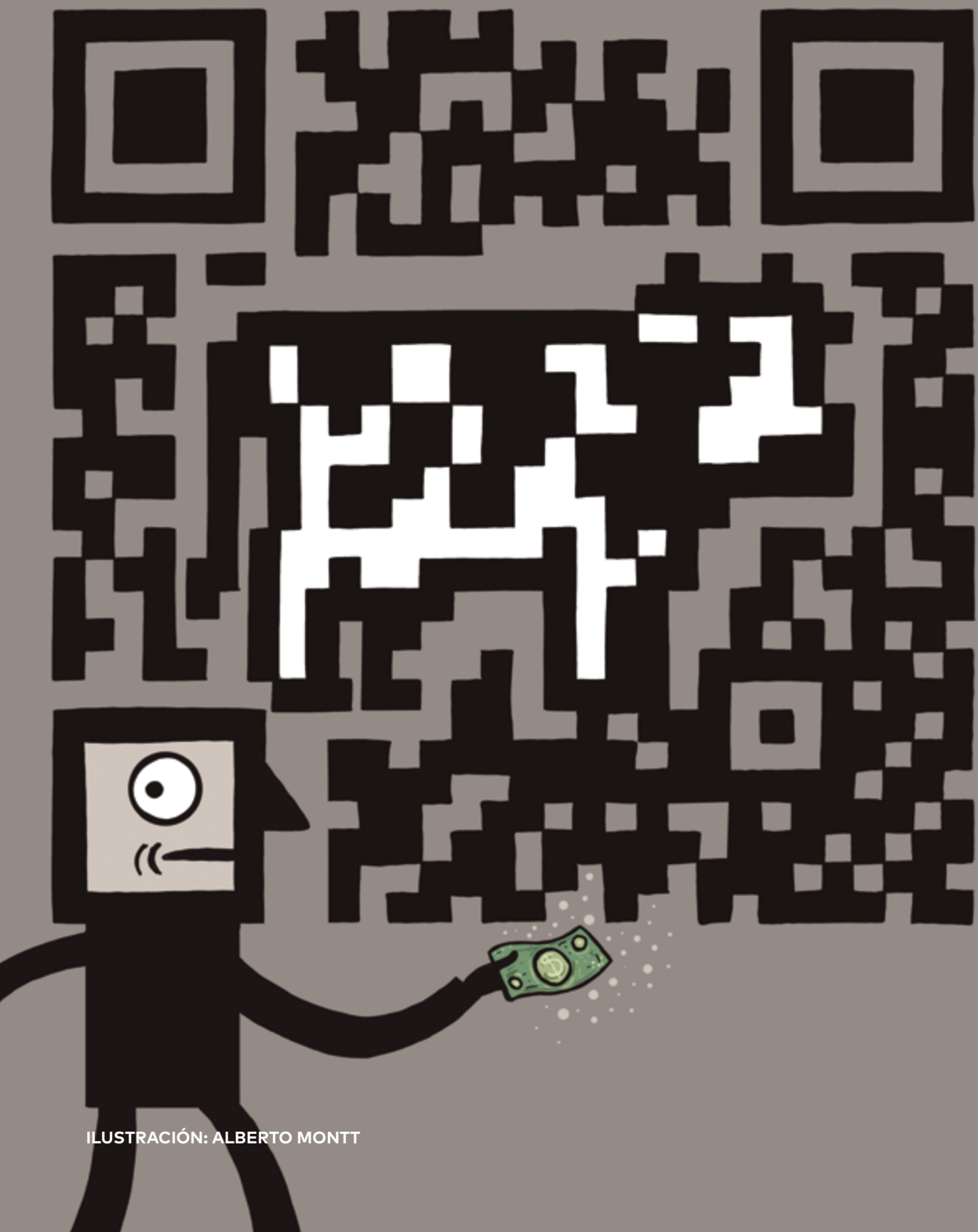


ILUSTRACIÓN: ALBERTO MONTT



Vaivenes de la economía

Mención Honrosa

Di en trueque una manta de lana por la leche. Cómo se aprovechan los granjeros, ahora pagué dos denarios por la leche. La leche me costó un montón de billetes: cinco mil escudos. Pagué con cheque a fecha la leche del mes, menos mal me lo aceptaron. La tarjeta aguanta, así pagaré la leche. Voy a transferir el importe mensual de la leche al distribuidor. ¿Cómo se paga con QR al que trae la leche? ¿Qué? ¿Ya no tengo crédito en bitcoins? ¿Cómo voy a pagar la leche?

**MARÍA ANTONIETA BARRIENTOS BAHAMÓNDEZ,
59 AÑOS, PUNTA ARENAS.**



ILUSTRACIÓN: CAMILA CRUZ



El vuelto

Mención Honrosa

Mi abuela no usaba tarjeta. Guardaba los billetes como estampitas: doblados, alisados, con olor a lavanda y aceite frito. El vuelto lo contaba dos veces. «Las monedas pesan más que la culpa», decía. Una vez pagó con un billete falso. Lloró todo el camino. No por la multa, sino por la vergüenza. Desde entonces, solo usaba monedas. Cuando murió, encontramos su cartera: una decena de moneditas ordenadas por año, por tamaño, por santo. Nunca gastadas. Las enterramos con ella. El cajón se hundió rápido. Era mucho peso para la tierra.

**DONALD MC LEOD BRAVO,
37 AÑOS, PUNTA ARENAS.**

La reliquia

Mención Honrosa

Mi abuelo dejó un billete traído de la Alemania nazi. Mi abuela, a modo de reliquia, lo guardó por décadas en una cajita que contenía otras cosas mudas como un tesoro. Cuando mi papá murió, el billete pasó a mí, como quien hereda un secreto. Lo llevé a una tienda de antigüedades. El vendedor lo miró como si le susurraran al oído ecos del tiempo y ofreció un reloj de bolsillo a cambio. Era de un joven fallecido en la guerra, tenía las iniciales de mi abuelo. Era su alma en el billete y el reloj encontrando el camino a casa.

**CARLA LEDEZMA RAMÍREZ,
39 AÑOS, VIÑA DEL MAR.**

• mención honrosa •
• mención honrosa •
• mención honrosa •
• mención honrosa •



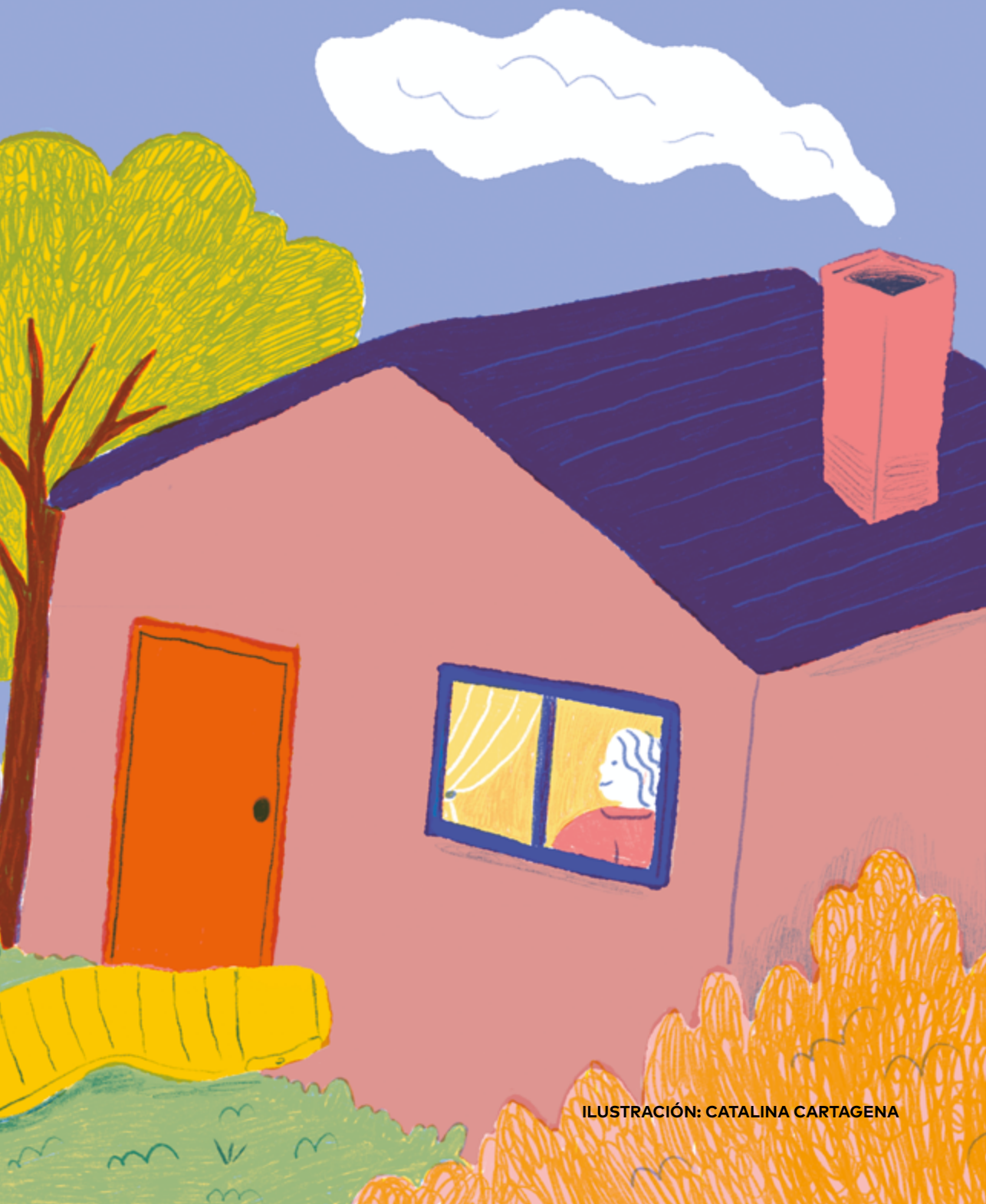


ILUSTRACIÓN: CATALINA CARTAGENA



ILUSTRACIÓN: MAGDALENA PÉREZ



Punto de quiebre

Mención Honrosa

Recuerdo que rara vez me miraban a la cara cuando tiraban las monedas al sombrero. Arrojaban de quinientos, de cien, las de diez olvidadas en el bolsillo. Una noche de invierno la lluvia me pilló durmiendo a la salida de un cine porno. Mojado de pies a cabeza, bajé a la estación cuando abrió a las seis. Tiritaba, moría por un café. Con la cabeza gacha vislumbré de reojo una mano enguantada. De ella cayó un billete de cinco mil. Sobre la cara de Gabriela Mistral, en plumón azul, alguien se había preguntado: ¿Hasta cuándo, Dios mío?

**FRANCISCO ESPINOZA MUÑOZ,
41 AÑOS, SANTIAGO.**



Revitalización avícola de nuestra lengua y nuestras raíces

Mención Honrosa

Así se llamaba la asignatura que Margarita, la gallina araucana, dictaba en el gallinero del doctor. «¡Atención! –les decía a los polluelos– hay una sutil diferencia entre la palabra *kullliñ*, "animal", y *kullín*, "moneda o medio de pago"». Un polluelo que bostezaba levantó su alita: «Abuelita, ¿nos puedes contar de nuevo cómo llegamos a vivir acá?». «Qué bueno que lo preguntas. Fue cuando el doctor dejó de aceptar pagos en efectivo. La ñaña Ingrid estaba enfermita y no tenía ni tarjeta, ni menos pago QR, pues yo pasé de ser un *kullliñ* a *kullín*», dijo subrayando en la pizarra.

**JAIRO TROPPIA RUMINOT,
39 AÑOS, VILLARRICA.**



ILUSTRACIÓN: CARLES BALLESTEROS



**CUENTOS
SELECCIONADOS**

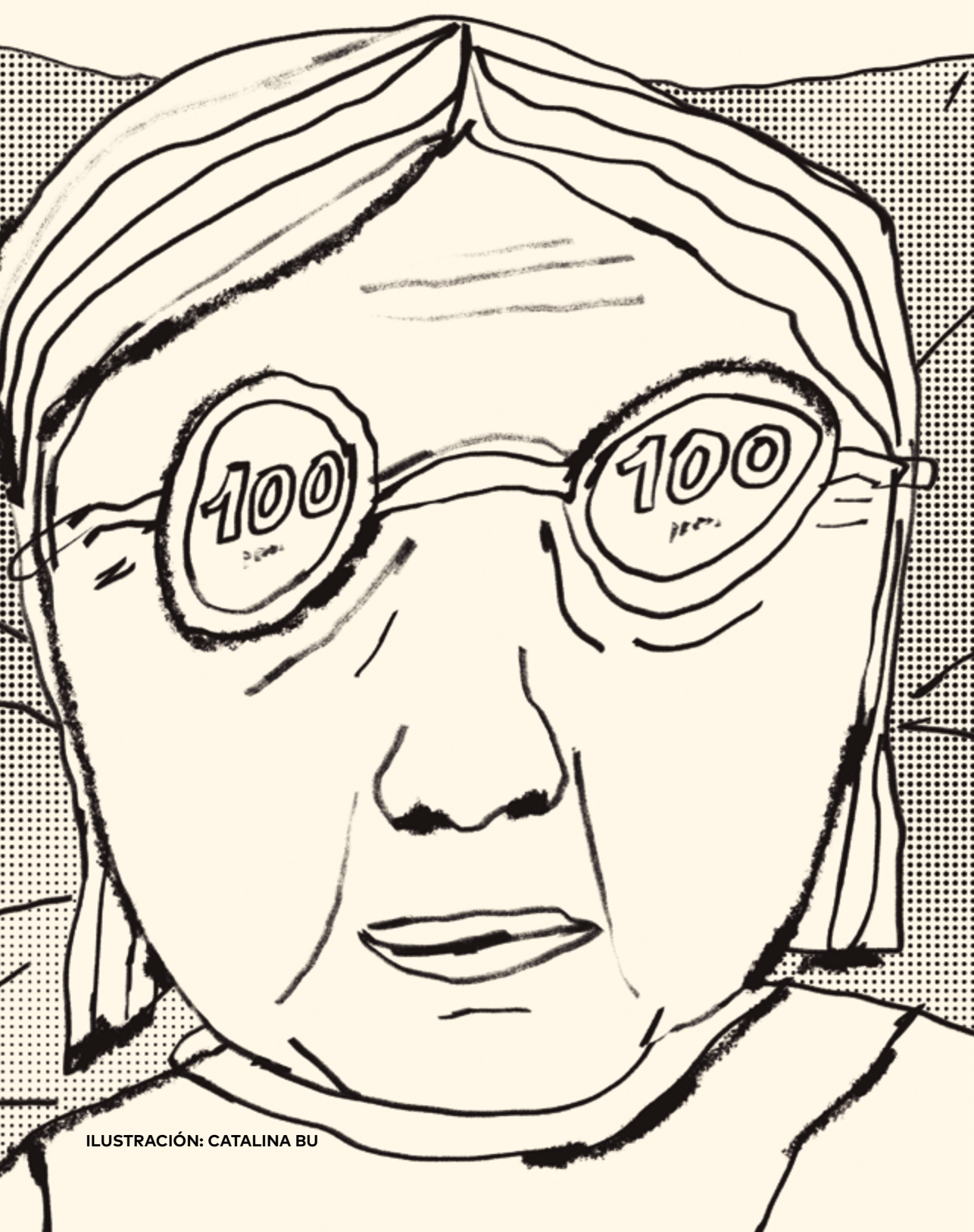


ILUSTRACIÓN: CATALINA BU

El último regalo

En los albores de mi vida existía una tradición que jamás desapareció: antes de despedirme de mi abuela, me daba solapadamente 200 pesos para un heladito, como decía ella. El secreto era altamente confidencial dado que mis primos no eran beneficiados con tal fortuna. El día anterior a su partida, en un momento único de lucidez y extrema buena suerte para mí, me miró a los ojos, tomó dos monedas y me las pasó con la misma delicadeza de siempre. Yo tenía 35 años y ese fue su último regalo.

**FABIÁN MOLINA ARAYA,
36 AÑOS, SANTIAGO.**



ILUSTRACIÓN: ALBERTO MONTT

Las vueltas de la vida

Tres cuartos de pan y un octavo de jamón. Tres cuartos de pan y un octavo de jamón. Moncho repetía sin parar el pedido de su abuela, durante la cuadra y media que lo separaba del almacén. Llevaba las monedas en su bolsillo. Frente al mostrador parecía que todo a su alrededor se hacía borroso menos el hombre que le preguntaba qué quería. «Tres cuartos de pan y un octavo de jamón», exhaló dejando caer los hombros y las monedas sobre el mesón, y recobró la nitidez. «¿Marraqueta o hallulla?». Con la misma concentración, Moncho hizo el camino de vuelta.

**ROCÍO SALINAS CASTRO,
55 AÑOS, PAINE.**



ILUSTRACIÓN: MAGDALENA PÉREZ

El día de pago

El día de pago, la abu Carmela se enfundaba su traje dos piezas para ir al banco. Nosotras jugábamos en el antejardín esperando su regreso con pasteles de Ibiza. Luego del mate, abría su chauchera. La moneda más chica para la más chica, la más grande para la más grande. Yo acunaba mi moneda. La Magda se la guardaba en el pantalón. Corríamos emocionadas hacia el almacén para comprar calugas caseras. Ahí nuestra alegría se convertía en lágrimas para mi hermana. Mientras ella recibía su caluga y se quedaba sin nada, yo recibía mi caluga y nueve relucientes monedas grandes.

**TERESA CORNEJO VALDÉS,
55 AÑOS, HUALAÑÉ.**

La búsqueda del tesoro

En el campo, a la mañana siguiente después de los torneos de fútbol, los niños de la casa se dedicaban a juntar las monedas e incluso billetes que quedaban esparcidos por toda la pampa después de la celebración. No importaba si eran monedas de cinco pesos, porque para ellos era una pequeña fortuna, como si la tierra pagara por los goles del día anterior.

DIANA RIVERA SÁNCHEZ,
42 AÑOS, CHONCHI.



ILUSTRACIÓN: CARLES BALLESTEROS

ILUSTRACIÓN: CATALINA BU



Hambre

Las antiguas son más deliciosas, con un poquito de mugre y ese saborcito salado y añejado. Las más nuevas no están mal, pero no es lo mismo salchicha que longaniza. No todos en el club pensamos lo mismo, claro. Está Giorgio, el iconoclasta, que las baña en salsa roja; y la señora Imelda, que las pasa por cloro y le recuerdan a su infancia. Pero el nuevo sí que es raro. Cuando estamos todos a la mesa, toma su vino, rompe el chanchito y se mete un montón de monedas a la boca, sin pensar nunca en los demás.

**PABLO REYES HANNE,
42 AÑOS, VITACURA.**



ILUSTRACIÓN: CAMILA CRUZ

Todo medio de pago

Pagó en efectivo: dos billetes de veinte y uno de diez. No recuerdo un gracias, mucho menos una despedida, más bien apenas el zumbido breve de su cremallera al cerrarse. Abrió la puerta con cautela, los ojos oscilando de un lado a otro, como si el pasillo fuese un potencial testigo al que temerle. Yo abrí la ventana para que el olor espeso de la habitación se deshiciera en el aire. Un suspiro me venció, mezcla de alivio y cansancio. Entonces entró el siguiente. También pagó en efectivo.

**VALERIA TRUJILLO GÓNGORA,
20 AÑOS, PROVIDENCIA.**



ILUSTRACIÓN: CATALINA BU

Sin vuelto

Pagaba con chicha. Carne por dulzor. La plata no alcanzaba, pero el respeto sí. Hoy todo tiene valor exacto. Y nadie te mira. Ni siquiera la pantalla.

**CAROLINA TAPIA BAHAMONDE,
50 AÑOS, OSORNO.**

Moneda de curso legal

La ficha era de baquelita. Me la dieron en la pulpería del Campamento. La guardé envuelta en un pañuelo, como mi secreto, como mi tesoro. Desde mañana ya no serviría, eso decían. Era un intenso septiembre de 1924 en la pampa, y ahora había que pagar con plata de verdad. Eso decían. Esa noche, dormí con la ficha encerrada en el puño. Puede que mañana ya no sirviera, pero pasado quizá cambiarán de idea.

**Rodrigo Barraza Peñaloza,
48 años, Antofagasta.**

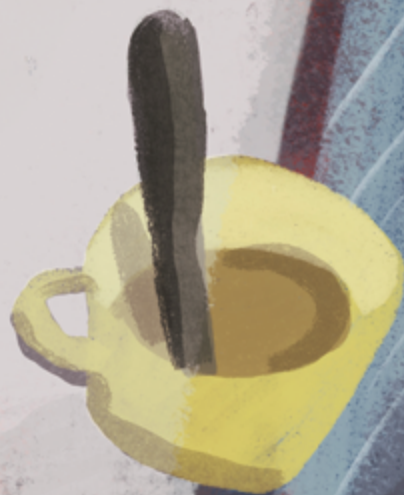




ILUSTRACIÓN: ALBERTO MONTT



ILUSTRACIÓN: CATALINA BU

No son solo diez pesos

Ahí iba yo, recogiendo cada moneda de diez pesos con el ángel de la libertad, monedas acuñadas para conmemorar los hechos ocurridos en 1973, y las hacía desaparecer, como si así también esa parte dolorosa de la historia se desvaneciera; las arrojaba a una alcantarilla, a la basura o simplemente las dejaba caer en la calle. Hoy, después de más de cincuenta años, las busco nuevamente, no para desecharlas, sino para no olvidar.

**ALEJANDRA ALEGRÍA PULGAR,
64 AÑOS, TEMUCO.**



ILUSTRACIÓN: CATALINA CARTAGENA

Lina

Era 1975 y fuera de la escuela el carro de manzanas confitadas me hipnotizaba. Anhelaba que mamá viniera por mí y me comprara una. Nunca entendí por qué me dejó en ese pueblo, con su tía Lina, un año viviendo junto a la comisaría. Al principio no la quise. Aún recuerdo su rostro redondo, ojos tristes, piel suave. Al anochecer, Lina planchaba los uniformes de los carabineros, bebía y lloraba. Un hijo ingrato, decía. Una mamá lejos, pensaba yo. Era noviembre, Lina no lloraba, puso en mi mano una moneda brillante. Es un peso, me dijo. Una manzana, vi yo.

**ISABEL VALENZUELA CARRASCO,
57 AÑOS, COYHAIQUE.**

Mi billete de algodón

Fui a comprar pan con un billete de mil. El caballero lo miró como si le estuviera pasando una estampita. «¿Y esta reliquia?». «Es de los antiguos –le dije–, pero vale igual». Se rio. Me preguntó si también tenía fichas del Transantiago. En la feria me lo rechazaron, en el metro me dijeron «mejor guárdelo, está bonito». Volví a la casa con hambre y el billete intacto. Lo guardé en la caja con las fotos viejas, la entrada del Festival del 2007 y los boletos del cine Normandie.

**IGNACIO VILLALÓN COFRÉ,
21 AÑOS, CALERA DE TANGO.**





ILUSTRACIÓN: CARLES BALLESTEROS



ILUSTRACIÓN: CARLES BALLESTEROS

Un peso para la ventosa

En mi casa había una moneda antigua, un peso de cobre de los años 40 del siglo XX. Estaba junto a un vaso de vidrio y una vela. Los tres se usaban para hacer ventosas, extraños procedimientos para sacar aires y molestias musculares. Para todos eran solo baratijas, para mí un tesoro que sanaba.

**JULIO ZÚÑIGA YÁÑEZ,
44 AÑOS, RENCA.**



ILUSTRACIÓN: MAGDALENA PÉREZ

Remesa

El año 1966 comencé a trabajar en el Banco del Estado Lautaro. Al tercer día, el contador me ordenó acompañar al inspector de prenda en busca de remesas al Banco Central Temuco; me entregó una pistola. Estacionamos frente al organismo emisor, un olor a billete nuevo flotaba en el ambiente, la atención óptima. Empaquetamos los billetes y los cargamos en el vehículo. Aparcamos en Prat y el colega fue a terminar los trámites a la sucursal central, los transeúntes me eran sospechosos. Al regresar, una pareja nos pidió llevarla, nunca supieron que viajaron encima de millones de escudos.

**ÓSCAR MELLADO TORRES,
80 AÑOS, TEMUCO.**



La moneda del alma

En los Alpes, entre ruinas y nieve, el Dr. Helios encontró el Helmholtz: un casco más antiguo que cualquier imperio. Ya poseído, lo esperaba. «¿Sabes el precio del poder?», murmuró. Era memoria, identidad y alma. Cada uso del casco borraba un recuerdo, una caricia, una canción de cuna. Helios activó un sello dimensional, entregando todo lo que era. Después, solo quedó una moneda romana en el suelo. Alguien la recogió, sabiendo que el sacrificio más alto no se paga con dinero. Se paga con uno mismo.

FRANCISCO JAVIER ARAYA PIZARRO,
47 AÑOS, LA FLORIDA.



ILUSTRACIÓN: MAGDALENA PÉREZ



ILUSTRACIÓN: CAMILA CRUZ

Enigma

La situación empeoró cuando vio su propio rostro en cada billete de la caja recién desenterrada.

**BENJAMÍN BARROS BARROS,
20 AÑOS, CERRO NAVIA.**



ILUSTRACIÓN: CATALINA CARTAGENA

La menospreciada

He sentido el desprecio de la gente por 150 años. Me pusieron un apodo por el sonido que hago cuando caigo al suelo. La culpa no es mía, es de los que me crearon. Me hicieron sencilla, diminuta y fea. Una aleación de materiales preciosos, pero tan insignificantes en cantidad que prácticamente no me asignan valor. Soy la menospreciada, fastidiosa, la de 20 centavos. Paradójicamente, «el peso» de la historia me hizo inmortal. De ser un objeto cotidiano me instalé en sus memorias y lenguaje. Me gusta creer que terminé siendo importante, aunque para todos, tan solo sea una «chaucha».

**YASNA FERRADA MONTECINOS,
48 AÑOS, CHILLÁN.**



ILUSTRACIÓN: CATALINA CARTAGENA

El valor de Chaucha

El dueño de Chaucha murió en el hospital. Bajo la lluvia, el perro lo esperó durante semanas, pero los herederos lo echaron con desprecio. Viejo y cansado deambuló por el barrio, hasta que don Carlitos, el barrendero del sector, lo recogió. En su humilde casa encontró agua, comida y mucho amor. Años después, Chaucha partió, dejando a don Carlitos desolado. Lo único que quedó fue el collar, y en su placa, escondida durante años, una antigua moneda de oro. El tasador dijo que valía una fortuna. Don Carlitos la apretó contra su pecho. Su verdadero tesoro se había ido.

**NORA GODOY ÁLVAREZ,
49 AÑOS, PEÑALOLÉN.**



Los niños de las viandas

Un kilométrico paño de trumao encierra la trajinada huella por la que, cada medio día, bajo el calcinante sol, circula un pequeño contingente de niños. Cautos y ágiles, vencen la distancia entre el pueblo y la naciente fábrica de papeles con el mandado del almuerzo para los obreros. Cargando hirvientes pequeñas ollas de aluminio sostenidas por un encamisado de alambre, van entre matojo y matojo aliviando la quemazón de los pies desnudos. Tímidos, llegando con su quemante pobreza, observan la gran moneda de aluminio depositada en sus manos. Con ella de regreso, van soñando taciturnos y en silencio.



JOAQUÍN MARTÍNEZ CAMPOS,
46 AÑOS, NACIMIENTO.



ILUSTRACIÓN: CARLES BALLESTEROS



ILUSTRACIÓN: CAMILA CRUZ

Héroes de la patria

No sé quiénes son los personajes de los billetes, pero pagan mi arriendo en Chile y la comida de mi familia en Perú. Algo les debo.

**YAZARI MORENO ALZAMORA,
30 AÑOS, SANTIAGO.**



ILUSTRACIÓN: CAMILA CRUZ

Salado

Volqué el salero y pasaron varias vidas ante mis ojos, abriéndose como los granos de sal sobre el mantel. He sido soldado en sangrientas batallas, obrero de tierras ajenas, cura, médico y hasta un paria. Hoy, solo un niño que juega con su comida. En cada vida hubo algo imposible de borrar: el peso de la sal, y el recuerdo de que alguna vez compraba imperios y destinos. Un puñado para vivir una vida entera. Paso mi mano sobre los granos y lo que ayer fue oro solo me vuelve salado. Al final del día, el tiempo lo devalúa todo.

**VÍCTOR MARABOLÍ RUZ,
35 AÑOS, CURICÓ.**



ILUSTRACIÓN: CATALINA CARTAGENA

Nunca fue

Un billete sin arrugas ni manchas no es billete. No circuló. No conoció la calle ni los negocios de barrio, se perdió de las risas en los colegios y nunca sintió el frío del paradero en una mañana de invierno. No logró ser billete, solo papel moneda.

**STEFAN ROCUANT HOEBEL,
34 AÑOS, ANTOFAGASTA.**

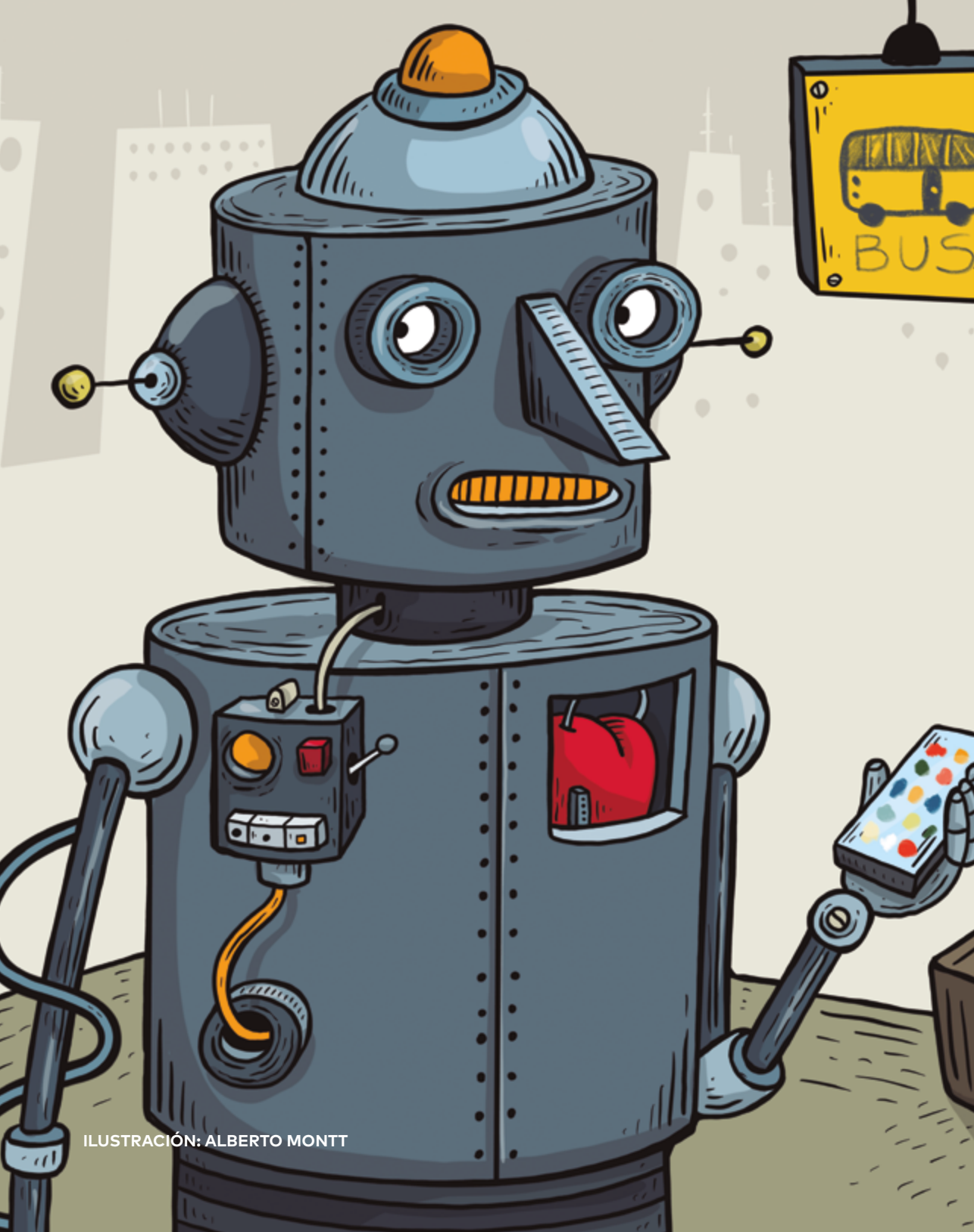


ILUSTRACIÓN: ALBERTO MONTT

De repente

Cuando era niño nos movíamos en tranvía y se pagaba con una moneda, chaucha, de 20 centavos. Viajaba con mis padres desde Seminario adonde mis abuelos, en Avenida España. De adolescente viajaba en trolley, con una moneda de un escudo, de mi colegio en Providencia a Avenida España; vivía con mis abuelos. Cuando estudiaba en la universidad, viajaba en bus desde Viña del Mar a Santiago y lo pagaba con 150 pesos; llegando, tomaba el metro y pagaba 25 pesos. Ayer tomé el metro y pagué con mi tarjeta bip! 870 pesos. De repente no llevo billetes, solo plásticos y celular.

**PATRICIO PORTALES COYA,
82 AÑOS, VIÑA DEL MAR.**



ILUSTRACIÓN: ALBERTO MONTT

El futuro

A las seis y media te subes al bus que va directo a Puerto Montt. Te sientes afortunada, tienes un asiento para ti sola. Abres la mochila y, junto a tus audífonos, encuentras un billete de quinientos con un mensaje escrito en pasta azul: «El dinero es un espejismo. Hagamos que sirva para querernos. Te espero en mi casa, hija». Sonríes dulcemente y guardas el billete en tu bolsillo, sin sospechar que después rodará por muchas manos, que muchos ojos leerán ese mensaje y que volverás a pensar en tu madre en otro bus, cuando ya no existan los billetes.

**MAURO ROJAS NÚÑEZ,
41 AÑOS, RECOLETA.**

Coma inducido

Cuando despertó, el billete no valía nada.

**SUSANA BERRÍOS ARANCIBIA,
48 AÑOS, MACUL.**





ILUSTRACIÓN: MAGDALENA PÉREZ

